













ruta, sería en vano, porque ¡hay que envejecer! Sigue el camino y acuéstate sólo para morir. Si no has ido perdiendo poco a poco tus rizos, tus dientes, ni tus extremidades baqueteadas; si, antes de la última hora, el polvo eterno no ha cerrado tus ojos a la maravillosa luz –si, hasta el final, no has soltado la mano amiga que te guía–, cuando te tumbes en medio del vertiginoso camino sinuoso, acuéstate sonriente, duerme feliz, duerme sintiéndote privilegiada».